



Documento Final

Loyola, 20 noviembre 2015

“Para sacar un mayor partido de todas las posibilidades... de ser un cuerpo apostólico internacional, hay que crear nuevas redes globales y regionales. Estas redes de personas e instituciones deben poder enfrentarse a problemas globales, por medio de mutua ayuda, información, planificación y evaluación... La Compañía, a todos los niveles, debe promover iniciativas y respaldar todas estas formas variadas de interconexión” (CG 34, d.21, n.14, 1995)

Del 17 al 20 de noviembre de 2015 nos hemos reunido en Loyola (España) varias redes de la Compañía de Jesús que trabajan en el campo de la promoción de la justicia¹. Más de cincuenta jesuitas y colaboradores laicos –ellos y ellas– procedentes de todas las áreas geográficas del mundo donde opera la Compañía, hemos dialogado sobre cómo mejorar nuestra respuesta a los grandes desafíos de la justicia en nuestro tiempo y extraído algunas consecuencias de cara al futuro.

Sabemos que la humanidad ha generado mucho bienestar en las últimas décadas. Constatamos sin embargo que aún vivimos en un mundo caracterizado por la exclusión y la degradación del medioambiente. Demasiados seres humanos se encuentran en extrema pobreza o sufriendo hambre, niños y niñas privados de educación, hombres y mujeres sin servicios de salud, comunidades sin agua potable. Por otro lado, el actual modelo de desarrollo castiga la naturaleza, explotando el planeta de un modo insostenible. Para el Papa Francisco, esta doble crisis social y ambiental constituye una “sola y compleja crisis socio-ambiental” (*Laudato Si* 139), pues “el ambiente humano y natural se degradan juntos” (*LS* 48).

Sentimos hoy la urgencia de responder a estos retos, trabajando por la *inclusión* de quienes sufren exclusión y pobreza y por proteger la *sostenibilidad* de la naturaleza amenazada. Inclusión y sostenibilidad se erigen en las dos grandes tareas de nuestro tiempo.

La Compañía de Jesús recibió en el año 1975 la llamada a promover una fe que obra la justicia. Esta llamada nos llevó en primer lugar a compartir la vida con los más desfavorecidos. Nuestra motivación y credibilidad surgen hoy del *acompañamiento cercano y local* en espacios de frontera donde se vive la exclusión. El acompañamiento nos permite ofrecer un mejor *servicio* y nos proporciona una experiencia vital donde *investigar* las causas que generan injusticia. A su vez, esto nos conduce a *concienciar* a la opinión pública y a ejercer una *incidencia* en los espacios donde se deciden políticas. A día de hoy entendemos que el trabajo por la justicia reúne en un mismo proceso estos elementos.

La globalización ha modificado el contexto de la promoción de la justicia, interconectando a nivel planetario las dinámicas económicas, políticas, sociales, ecológicas y culturales. Esta condición

¹ Se trata de las cuatro **Redes Globales de Incidencia Ignaciana** (GIAN, siglas en inglés): red de **migraciones**, red por el **derecho a la educación**, red de **ecología** y red de **gobernanza de recursos naturales y minerales**. También ha participado la **Red Xavier**, que reúne a las ONGs de cooperación al desarrollo y secretariados de misión de Europa, Canadá y Australia. Les ha acompañado **Jesuit Networking** colaborando en la comunicación del evento. Estas redes están compuestas por instituciones que en su mayoría se sienten parte del apostolado social. Toda la información sobre este evento se puede encontrar en www.networkingforjustice.org

actual hace que el marco local sea insuficiente para comprender y confrontar las causas de la injusticia. Necesitamos atender y actuar en grandes marcos regionales e internacionales.

La Compañía dispone de las condiciones necesarias para colaborar internacionalmente en la misión. La investigación de las causas de la injusticia, el aprendizaje de buenas prácticas y la defensa pública de los más débiles precisa una amplia *colaboración internacional e intersectorial*. Esta colaboración se está llevando a cabo hoy por medio del despliegue de redes. Ellas permiten responder a las nuevas condiciones de la misión, al tiempo que mantienen el contacto con las realidades locales, en las que se encuentra la fuente espiritual de nuestro compromiso por la justicia y por la defensa de los derechos humanos.

Por ello, el trabajo en red en la Compañía desarrolla la colaboración regional o global de instituciones locales, para ofrecer respuestas conjuntas a retos apostólicos globales, que no pueden ser abordados adecuadamente por estas instituciones por separado.

Las redes funcionan cuando existe *diálogo*, apertura a otras formas de trabajo y de percibir la realidad; cuando se practica la *generosidad* y la *confianza*; cuando hay *desprendimiento del poder*, que se gestiona de modo horizontal y consensuado; cuando son *participativas* y practican el discernimiento comunitario; cuando incorporan la *profundidad de análisis y el rigor*.

A su vez, las redes aportan un *valor añadido*. Las instituciones locales aumentan sus capacidades, su misión se hace más universal y logran una mayor visibilidad. Aprenden unas de otras, hay mayor acceso a información. Surge un nuevo sentido de cuerpo universal, que fortalece la identidad, y se construye una visión conjunta y estratégica del futuro. Se crean respuestas apostólicas nuevas, inalcanzables por separado. Se puede generar una incidencia política de nivel nacional e internacional.

ALGUNAS RECOMENDACIONES Y PROPUESTAS

- Acompañar, fortalecer y cuidar las redes ya existentes y crear redes intersectoriales a nivel de provincias en el campo de la inclusión y la sostenibilidad
- Incluir en la planificación estratégica de las instituciones del sector social la participación en estas redes
- Establecer una vinculación creciente entre centros sociales y universidades trabajando en red, colaborando en los campos de la investigación, la sensibilización y la incidencia
- Ofrecer la formación adecuada para el tipo de liderazgo que se precisa: horizontal, colectivo, conectado con otras redes, abierto, con perspectiva global y capaz de aportar las ayudas y orientaciones precisas
- Solicitar a provinciales y presidentes de Conferencia que impulsen esta colaboración en torno a algunos retos apostólicos, elaborando planes, estableciendo un seguimiento, evaluándolos e identificando buenas prácticas y aprendizajes
- Destinar los recursos humanos y económicos necesarios poner en marcha y sostener estas redes
- Solicitar al gobierno central de la Compañía que ayude en la necesaria selección de retos apostólicos globales y facilite la organización y progreso efectivo de estas redes